

DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

Sab 18,6-9

Porque aquella noche fue antes conocida por nuestros padres, para que sabiendo ellos con verdad a qué juramentos creyeron, quedasen más tranquilos sus ánimos.

Y tu pueblo verdaderamente recibió la salud de los justos y el exterminio de los injustos.

Porque como dañaste a los contrarios, así llamándonos a nosotros nos engrandeciste.

Porque los justos, hijos de los buenos, te ofrecían de oculto el sacrificio, y establecieron concordés esta ley de justicia, y que los justos recibirían igualmente los bienes y los males, cantando ya las alabanzas de los padres.



Ornamentos verdes

Sal 32,1 y 12. 18-19. 20 y 22 (Respuesta: cf. 12)

R. Bienaventurada la gente que tiene al Señor por su Dios,
el pueblo a quien escogió como su herencia.

Regocijaos justos en el Señor,
a los rectos conviene el alabarlo.
Bienaventurada la gente que tiene al Señor por su Dios,
el pueblo a quien escogió en herencia para sí.

He aquí los ojos del Señor sobre los que le temen,
y en aquellos que esperan en su misericordia.
Para librar de muerte sus almas,
y para alimentarlos en el hambre.

Nuestra alma aguarda al Señor,
porque es nuestro ayudador y protector.
Hágase, Señor, tu misericordia sobre nosotros,
de la manera que en ti hemos esperado.

Heb 11,1-2. 8-19

Hermanos:

Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, argumento de las cosas que no aparecen. Porque por esta alcanzaron testimonio los antiguos.

Por fe aquel que es llamado Abraham obedeció para salir a la tierra que había de recibir por herencia y salió, no sabiendo adónde iba.

Por fe moró en la tierra de la promesa como en tierra ajena, habitando en cabañas con Isaac y Jacob herederos con él de la misma promesa. Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y fundador es Dios.

Por fe también la misma Sara, que era estéril, recibió virtud para concebir aún fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel el que lo había prometido. Por lo cual de uno solo (y que estaba

amortiguado) salió muchedumbre sin cuento, así como las estrellas del cielo, y como la arena, que está a la orilla del mar. (*)

En fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, mas mirándolas de lejos y saludándolas y confesando que ellos eran peregrinos y huéspedes sobre la tierra. Porque lo que esto dicen, declaran que buscan la patria. Y si tuvieran memoria de aquella de donde salieron, a la verdad tenían tiempo para volverse. Mas ahora aspiran a otra mejor, esto es, a la celestial. Y por eso Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos, porque les aparejó ciudad.

Abraham por fe ofreció a Isaac, cuando fue probado, y ofreció a su hijo unigénito, el que había recibido las promesas, a quien se había dicho: «En Isaac te será llamada simiente».

Considerando que Dios le podía resucitar aún de los muertos, por lo cual lo recibió también en esta representación.

Por razones de brevedad puede leerse únicamente hasta (*)

Lc 12,32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- [«No temáis, pequeña grey, porque a vuestro Padre le pareció bien daros el reino, vended lo que poseéis, y dad limosna, haceos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que jamás falta, adonde el ladrón no llega, ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.»]

Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas encendidas en vuestras manos, y sed vosotros semejantes a los hombres que esperan a su señor, cuando vuelva de las bodas, para que cuando viniere, y llamare a la puerta, luego le abran. Bienaventurados aquellos siervos que hallare velando el señor, cuando viniere. En verdad os digo que se ceñirá y los hará sentar a la mesa y pasando los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y si viniere en la tercera vela, y así los hallare, bienaventurados son los tales siervos.

Mas sabed esto, que si el padre de familias supiese la hora en que vendría el ladrón, velaría sin duda y no dejaría minar su casa. Vosotros pues estad apercebidos, porque a la hora que no pensáis, vendrá el Hijo del hombre».

[Y Pedro le dijo:

- «¿Señor, dices esta parábola a nosotros, o también a todos?»

Y dijo el Señor:

- «¿Quién crees que es el mayordomo fiel y prudente que puso el señor sobre su familia para que les dé la medida de trigo en tiempo? Bienaventurado aquel siervo que cuando el señor viniere, le hallare así haciendo. Verdaderamente os digo que lo pondrá sobre todo cuanto posee, mas si dijere el tal siervo en su corazón: “Se tarda mi señor de venir” y comenzare a maltratar a los siervos y a las criadas y a comer y a beber y a embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y a la hora que no sabe y le apartará y pondrá su parte con los desleales.

Porque aquel siervo que supo la voluntad de su señor y no se apercebó y no hizo conforme a su voluntad, será muy bien azotado. Mas el que no la supo, e hizo cosas dignas de castigo, poco será azotado. Porque a todo aquel a quien mucho fue dado, mucho le será demandado, y al que mucho encomendaron, más le pedirán».]

Por razones de brevedad, el texto entre [] puede omitirse.

Comentario breve:

- ✚ «De oculto», porque de noche celebraron el sacrificio del cordero pascual. «Los justos recibirían igualmente los bienes y los males», es decir, que igualmente aceptarían de las manos del Señor tanto los bienes como los males que pudieran sucederles a lo largo del éxodo.
- ✚ «He aquí los ojos del Señor sobre los que le temen, y en aquellos que esperan en su misericordia».
- ✚ Abraham padre de los creyentes. Abraham creyó contra toda evidencia que recibiría en herencia la tierra y que tendría numerosa descendencia. Abraham esperaba un lugar terreno donde asentarse y formar un pueblo numeroso, se fió de Dios y salió de su pueblo sin saber a dónde le dirigía Dios. Lo que se nos está presentando es el ejemplo de la vida del cristiano. Pero nosotros sí que sabemos a dónde nos dirigimos: a la Jerusalén celestial.
- ✚ El evangelio transmite una sensación de premura semejante a aquella con la que los judíos debían comer la Pascua. El tiempo pasa, todo es provisional. Por eso, es en el cielo y no en la tierra donde se deben atesorar las riquezas. El enfoque, más allá de las consideraciones morales que se pudieran hacer, es de sentido práctico: «si aquí vais a estar dos días y os espera el cielo, ¿qué sentido tiene acumular aquí, cuando es allí donde vais a necesitarlo?». El Señor viene cuando no le esperáis. No dice que su venida vaya a ser inminente, pero sí que puede ser en cualquier momento. Esto transmite un mensaje claro: «no os instaléis».